

ANEXO 8

LA VIDA SE RECONSTRUYE DESDE LA PALABRA

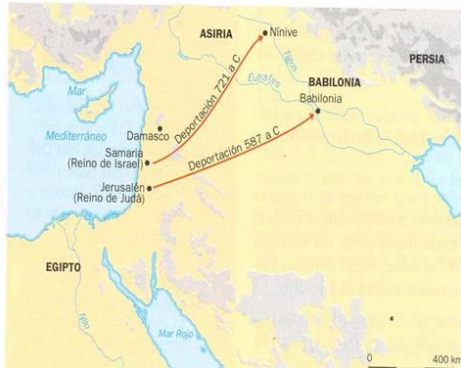


El tiempo del regreso a Israel después del Exilio fue un tiempo de conflicto entre dos grupos: los y las que estaban regresando y los y las que no habían sido llevados a Babilonia. Pero también era un conflicto entre las personas que creen en un Dios castigador que les había deportado a Babilonia por no haber sido fieles a la alianza y las personas que creen en un Dios que las cuidaba, las amaba, buscaba relacionarse con ellas y les hablaba en la intimidad de sus corazones. Las personas que pasaron 70 años en Babilonia escuchaban al Profeta Isaías (II) que anunciaba el retorno como tiempo de consuelo. Pero habían otros que insistían en el hecho de que estaban en el destierro como castigo por su infidelidad.

El Pueblo de la Tierra

En general el grupo del Pueblo de la Tierra era los y las más pobres, no eran los o las que tenían poder. Cuando las élites de Jerusalén fueron llevadas a Babilonia el Pueblo de la Tierra llenó los espacios vacíos, especialmente las tierras cultivables. Lograron una nueva identidad como trabajadores exitosos y consiguieron una cierta prosperidad. Reorganizaron la vida y la estructura social a partir de los modelos tribales del tiempo de los jueces. Era un proyecto popular, rural, descentralizado, para el consumo y no para la exportación. Y Dios era bondadoso con ellos y ellas.

Los pueblos de Samaria



Cuando las 10 tribus de Israel (Reino del Norte) fueron conquistadas por Asiria y exiliadas, los asirios trajeron cinco pueblos para ocupar Samaria. Estos pueblos se mezclaron con la población pobre que quedó en Samaria. En aquella época se creía que los dioses eran dueños de un espacio geográfico y la gente que vivía en este espacio tenía que adorar este dios y ningún otro. Entonces los cinco pueblos llevados a Samaria adoptaron y adoraron a YHWH. Se consideraban parte del pueblo de Dios. Pero los que habían quedado, en Samaria, los “auténticos”, no estaban de acuerdo. El pueblo de la Tierra que quedaba en Judá aceptaba las personas de Samaria, se relacionaban con más flexibilidad, tanto que los hombres de Judá

hasta se casaron con las mujeres de Samaria.

Un pueblo sin Templo pero con Dios

Las fuerzas de Babilonia habían destruido el Templo: los que quedaron no tenían donde rezar. Los sacerdotes habían sido llevados a Babilonia: el pueblo había perdido a sus líderes religiosos. Como consecuencia, también las manifestaciones de la vida religiosa quedaron más flexibles. Se encontraba a Dios ya no en el Templo, si no en la vida y la realidad: un Dios que los acompañaba.

Un “Pueblo de Dios” útil para los persas

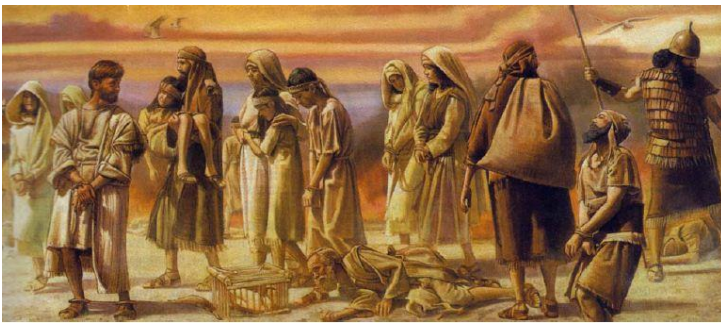
El pueblo que regresó de Babilonia había vivido una lucha para poder mantener su fe en una situación de cautiverio y de presión para conformarse a la realidad exterior. Las 10 tribus de Israel (Reino del Norte) exiliados en Asiria habían vivido en una situación muy similar y, efectivamente, se adaptaron al nuevo contexto: de ellos no se supo nada, desaparecieron completamente. Los

y los exiliados de Judá tenían que luchar para no sufrir la misma suerte. Lograron conservar su fe y regresar con unas expresiones de su fe bien desarrolladas, en una forma bien concreta y fija. Regresaron también con la tarea de ser una barrera entre Egipto y Persia: tienen que fortalecerse para ser un serio obstáculo para los Egipcios en sus pretensiones de atacar a Persia. La organización y el gobierno de los judíos debían impedir el paso de los Egipcios. Los Persas confiaron a los líderes de Judá esta tarea: si la cumplían, se mantenían en sus cargos; si no cumplían, los Persas los sacaban y los sustituían con otros líderes.

Conflicto

Entonces regresaron, enviados por el imperio, con una fuerte rigidez religiosa y con un tal concepto de “pureza” que creaba niveles de exclusión muy definidos y totales. Si no eran “puros”, no eran judíos; si no estaban en las listas de las tribus que tenían las autoridades, tampoco eran considerados judíos. No podían participar plenamente en la liturgia ni en las asambleas. Y por supuesto el Pueblo de la Tierra, compuesto por judíos sospechosos y definitivamente “no puros”, tenía que devolver las tierras ocupadas. Definitivamente, el conflicto estaba armado.

La situación de los Pobres



Podemos ver con más detalles el conflicto en la cita de Nehemías 5,1-13. El pueblo clama, llora, protesta enérgicamente. No tiene alimentos, tienen que hipotecar sus campos, casas y viñas para pagar sus deudas; tienen que prestarse plata para pagar el impuesto real. Se consideran iguales a los autoridades, y sus hijos e hijas son iguales a los hijos y las hijas de los autoridades: ¿por qué entonces tienen que

venderlos como esclavos? ¿Por qué sus hijas son deshonradas por estos jefes y ellos no pueden hacer nada? La situación es bien drástica. Finalmente Nehemías toma conciencia de la realidad: él estaba tratando de rescatar y liberar los esclavos judíos, mientras que detrás de sus espaldas otros estaban esclavizando más judíos para que los compre y rescate de vuelta. Nehemías quedó indignado. Este no era la manera de respetar a nuestro Dios. No es así en la palabra y el proyecto de Dios. Esta no es una relación de hermano a hermano, como está previsto en las escrituras.

El rol de Nehemías

Nehemías llama a las autoridades, los sacerdotes y los nobles. Les llama la atención. Hace una propuesta concreta para remediar la situación y cambiar todo en favor de la gente sencilla, que tendrá todo lo que necesita para iniciar de nuevo. Los sacerdotes, los nobles y las autoridades estuvieron de acuerdo e hicieron un juramento: devolverían todo sin exigir nada, exactamente como Nehemías había propuesto. Nehemías les había advertido si no cumplan su palabra, serán despojados de todo, y la asamblea respondió: Amen, y alabó al Señor. Y ellos cumplieron lo prometido. Hasta esta gente con el corazón endurecido obedece la palabra de Dios. Fueron presentadas dos opciones: continuar en el mal camino o corregir su manera de relacionarse con sus “hermanos”. Escucharon la palabra e hicieron su opción.

La Palabra de Dios

Otra descripción de la situación del regreso del exilio la encontramos en Isaías 41,17-20 y 55,6-11. El pueblo sencillo, “el pueblo de la Tierra” confía en su Dios, busca a su Dios, escuchan su palabra. No es tan sencillo entender los planes de Dios y comprometerse a caminar por sus caminos, pero Dios está con ellos. Como la lluvia no regresa al cielo hasta que cumple su tarea, empapa la tierra, la fecunda y hace germinar la semilla para dar pan para comer, “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo”.

